

Espacio escénico y puesta en escena

por Santiago Sueiras y Etelviro Vázquez

"Puedo tomar cualquier espacio vacío y llamarlo un escenario desnudo. Un hombre camina por este espacio vacío mientras otro le observa, y esto es todo lo que se necesita para realizar un acto teatral"

PETER BROOK

Si Brook necesita transformar el espacio vacío en un "escenario desnudo" mediante una convención que lo convierte en espacio teatral, eso nos indicará que sin ese espacio escénico, ese espacio teatral previo, fruto de un acuerdo, de una convención entre público y actor, no existirá el teatro.

Pero sin ese mismo acuerdo, ya sea consciente o inconsciente, los hombres y mujeres actores tampoco se convertirían en personajes. Sin un espacio escénico previo no puede haber teatro. Y antes incluso de hablar de *espacio* escénico en el sentido de la representación tendríamos que hablar del *lugar* escénico donde se produce la representación, con su espacio delimitado tanto para actores como espectadores. Todos sabemos como, a lo largo de la historia, ese lugar escénico ha ido determinando y configurando la dramaturgia que en él se producía. ¿Qué sería Shakespeare sin su teatro isabelino? ¿Y Lope sin su corral? Para nuestra desgracia nos ha tocado vivir el inicio de la decadencia del teatro, el final de algo, por más que todo final puede llevar implícito un nuevo principio.

La primera configuración del espacio donde se va a realizar el acto teatral es un elemento de primer orden que, sin duda, determina todos los demás: nueva percepción de nuevas expectativas en el espectador.

Actualmente la mayoría de los espectáculos han de crearse para espacio-tipo, generalmente a la italiana. Apenas hay compañías que disfruten de espacio fijos salvo excepciones como el Lliure o la Tartana por lo que es difícil que una compañía realice su proceso de creación en el mismo lugar donde va a representar. Si esto fuera posible, es decir si el lugar y el espacio escénico fueran los mismos, estaríamos permitiendo la posibilidad de investigar nuevas fórmulas de relación con el espacio escénico propiamente dicho, con el público, propiciando nuevas lecturas del hecho escénico. No se vislumbra a corto plazo esta posibilidad y, si como todos sabemos, el director está mediatizado por el espacio en el que ha de trabajar, parece que a punto de comenzar el siglo XXI, estamos absolutamente mediatizados por la censura de la constante imagen en nuestra cabeza del espacio frontal de 8 x 7 o similar.

Muchos de nosotros tenemos la amarga experiencia de haber realizado espectáculos para espacios alternativos, espectáculos que no podían realizarse en el sacrosanto teatro a la italiana y, para nuestra desgracia, nos encontramos con la desagradable sorpresa de que eran mucho más difíciles de mover que los que se representaban en el teatro al uso. Y es que en países como España, a pesar de que teatros a la italiana hay poco más de los 50 del MOPU, el teatro vive anclado en las sólidas raíces del teatro decimonónico, del teatro burgués. Pocos directores, pues, se arriesgan a realizar espectáculos fuera del espacio a la italiana, aunque tengamos algunos ejemplos de trabajos donde el espa-

cio alternativo era su propia razón de ser, su esencia indisoluble de forma y contenido ¿Como imaginar el "Doña Elvira imaginate Euskadi" en otro espacio o "Eduardo II" en un escenario a la italiana?

Desde nuestra práctica de perpetua itinerancia no sólo no hemos podido pensar casi nunca en un lugar escénico propio sino que hemos tenido que acomodar nuestros montajes a los espacios más variados de tal modo que, muchas veces, el buen o mal funcionamiento del espectáculo ha dependido de que nuestro espacio escénico se adaptará bien o mal a los escenarios por los que tenía que circular. Nos hemos visto obligados a desarrollar espacios fuera de toda concepción naturalista, tendentes a la abstracción, donde poco a poco la luz ha ido tomando más protagonismo, convirtiéndose en la actualidad en un elemento insustituible y sustitutivo de maderas y hierros.

Llegados a este punto, lugar escénico, espacio escénico, puesta en escena, escenografía, se nos aparecen ya como un "rosario" de conceptos, y sólo se nos ocurre una pregunta ¿Como será el teatro del siglo XXI? Quizá alguno de Vds. tenga un atisbo de respuesta.

Ahora que, cada día, se vislumbra un nuevo paisaje urbano donde las sucesivas reconversiones industriales han dejado tantas fábricas vacías quizá no fuera descabellado pensar en ellas como los nuevos espacios teatrales. Convertir esos espacios donde ya no se fabrica nada en nuevas fábricas de sueños donde los hombres y mujeres de teatro llenen de contenido un nuevo espacio vacío, para tomar con Peter Brook los espacios desnudos que hoy está desechando la civilización occidental y refabricar de nuevo los sueños de una sociedad que necesita un teatro que crezca desde los despojos de la propia civilización urbana.

Impresiones sobre el Congreso

Por: Inmaculada Alvear

Málaga nos ha recibido con mucho calor, pero sorprendentemente no era calor solar, sino que había sido traducido en una maravillosa bienvenida y en una enorme ilusión por ofrecer a la ADE su ciudad como punto de encuentro para los directores.

Un año más se añade un nuevo acontecimiento al bagaje cultural de la ADE, para algunos es un nuevo Congreso, para otros, y sobre todo para los que han asistido, ha significado la ocasión para dialogar con muchos compañeros, un lugar de discusión de los problemas que preocupan a la profesión, un intercambio de ideas,... y, seguramente, un maravilloso espacio por pasear con un mediterráneo embravecido.

No he podido recoger las impresiones de todos los compañeros asistentes, ¡ha sido una pena!. Aún así creo que las opiniones de la mayoría coinciden en una serie de aspectos y dan una visión del significado de este Tercer Congreso de la ADE.

MANUEL VIDAL

Estoy muy satisfecho de haber asistido a este congreso. La ponencia que más me ha interesado ha sido la de Simón Suárez, ya que me ha parecido muy brillante y creo que se debe profundizar más en ella. Creo que deberíamos cuidar nuestras intervenciones y aprender a escuchar a los compañeros, pues ha habido intervenciones en los debates muy reiterativas.

La ópera, que es la gran desconocida para mí, ha sido magníficamente tratada por Emilio Sagi en la última sesión.

SANTIAGO SANCHEZ

Este Tercer Congreso supone ya una consolidación y una madurez en una línea de trabajo y también una consecución de objetivos importantes. A la vez es significativo que

incluso antes de finalizar el tercero se anuncia ya el Cuarto, cuya institución colaboradora, el Institut del Teatre de Barcelona, ha resaltado siempre por su eficacia; por lo que el próximo congreso, con la participación además de colegas extranjeros, puede ser un gran paso para la ADE.

ANTONIO JOVEN

Después de esta experiencia lo que siento es no haber asistido a los otros dos congresos. Es verdaderamente importante que se propicien encuentros de este tipo porque contribuyen no sólo a que intercambiamos nuestras ideas acerca de la profesión, sino porque entablamos conocimiento de los compañeros, muchos de los cuales nos desconocemos.

ANTONIO ANDRES

Lo realmente importante de este Tercer Congreso es la consolidación de una manera de trabajar, de unas propuestas, de unos debates y de una reflexión sobre nuestros problemas.

Por otro lado debemos concienciarnos y tomar posiciones respecto al planteamiento que nos hacía Juan Vázquez en su ponencia, sobre la escasa regulación acerca de la apertura de fronteras cara el 93.

Por último, veo una proporcionalidad entre lo que es el Congreso, la organización que nos acoge y los resultados que se sacan.

JOSE SANCHIS SINISTERRA

Me gustaría que cara al próximo congreso, habilitásemos mecanismos para movilizar a los 80 asociados restantes que no han asistido todavía a ningún congreso.